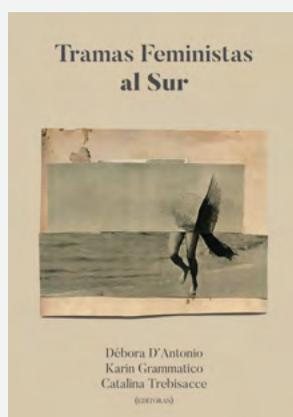


Reseña

MARÍA POZZIO | maría.pozzio@gmail.com

UNAJ/Conicet



Tramas feministas al Sur

- Débora D'Antonio, Karin Grammatico y Catalina Trebisacce (editoras)
- Madreselva, 2022
- Buenos Aires
- ISBN 978-987-3861-53-6
- 272 páginas

Una propuesta orientada al sur en estos tiempos de crítica de-colonial al conocimiento implica pensar en un *sur global*, hecho de periferias geográficas, epistémicas e idiomáticas. Todas, todos, todes hemos citado hasta el cansancio a Joan Scott y a Judith Butler —por poner solo unos ejemplos— pero es gracias a Dora Barrancos en la Argentina y a Marta Lamas en México que podemos citar no solo excelentes traducciones de estas autoras angloparlantes, sino también tener grandes referentes en perspectiva latinoamericana, que piensan y escriben en castellano. Ahora, nuevas generaciones amplían los repertorios de ese pensamiento feminista que es académico y político a la vez y que se nombra a sí mismo como “Trama”, es decir, como algo que se teje y va dibujando; algo —¿una obra? ¿una des-obra?— que se compone de hilos diversos, que se piensan como tales. *Tramas feministas al Sur* es un libro que teje, junta, hilvana, propone y contribuye así, al entramado polifónico de lo que podemos

llamar los feminismos latinoamericanos, sin ambiciones de cierre o totalidad sino, como plantean las propias editoras “como una dislocada y permanente des-obra”.

Esa *des-obra* es la que abre el libro en una contundente introducción que busca hacerse cargo de los sesgos y las deudas, para avanzar en una lectura plural de autorías históricamente marginadas. Eso es este Sur, el *desde dónde y para qué y quiénes* Débora D'Antonio, Karin Grammatico y Catalina Trebisacce —integrantes del grupo de estudio e investigación “Género, historia y política en la Argentina reciente”— plantean su compilación como parte de una resistencia epistémica que no busca ni hace un “paralelismo autista a lo dominante” sino que propone un diálogo crítico. Este diálogo va a tomar como ejes a un sujeto de conocimiento y enunciación feminista que asume sus contradicciones. Las editoras se inspiran en la noción de *sujeto excéntrico* de Teresa De Laetis,

un sujeto que pivotea entre lo instituido y lo instituyente y que, por eso mismo, es propio de los márgenes, de estos sures feministas que en su pensarse y en su escribirse, elaboran un gesto que reelabora categorías y así, se transforma. Parte de esa re-elaboración tiene que ver con pensar otras temporalidades y es allí donde se despliegan las tres partes del libro: la primera, “Escenas Contemporáneas” —capítulos escritos por Nelly Richard, Nora Domínguez y Karina Felitti— que piensa el presente; la segunda, “De ayer y de hoy” —artículos de Pablo Ben, Fernanda Carvajal y Débora Daich— que re-elabora miradas y periodizaciones sobre las décadas de los ochenta y los noventa del siglo XX; y la tercera, “Memorias, Archivos y Relatos de vida” —capítulos de Vir Cano, y otro de las editoras— que construye materiales para el futuro.

Dada su polifonía, es importante comentar el aporte de cada uno de los capítulos en su singularidad. Sin embargo, antes de ello, me parece importante destacar la potencia del *entre*, de la propuesta de todos estos capítulos dialogando *entre sí*, juntos, compilados en un mismo libro. La necesidad de que todos ellos, sin ser anulados en su especificidad, formen parte de esta “Trama” que las editoras pensaron como aporte, pero también, como un gesto contra la domesticación epistemológica, tanto de la razón patriarcal como del Norte Global.

En “Escenas contemporáneas”, tenemos tres capítulos con una perspectiva sociológica, que analizan los feminismos en clave de acción colectiva y su relación con los cambios societales y demográficos de la estructura social. En “Memoria, Latencias y Estallidos: la Insurgencia de mayo 2018 en Chile”, Nelly Richard, intelectual chilena que durante casi veinte años dirigió la revista *Crítica Cultural*, traza las líneas históricas del feminismo de su país, desde el surgimiento durante el régimen de Pinochet hasta su institucionalización durante la Concertación. Es esta historicidad la que permite entender la articulación entre la protesta estudiantil por la gratuidad educativa

en 2011 y la insurgencia feminista de 2018, la horizontalidad de estos estallidos y su “desborde”, que esquivó y sobrepasó la agenda técnica de lo que conocemos como perspectiva de género. Richard analiza la performatividad de los cuerpos y la estética, sobre todo a partir de un evento en particular, la toma de la Pontificia Universidad Católica de Santiago para, desde allí, poder pensar ese movimiento feminista no solo como una “periferia vociferante” sino como una política de lo múltiple, que puede articular con la *real-politik* del mundo universitario y buscar alianzas, sin burocratizarse. En “Las Potencias, las razones, las ficciones”, Nora Domínguez, quien dirigiera el Instituto de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, retoma la crítica a la idea de razón moderna de Celia Amorós, para pensar en torno de una razón “que se modula en plural” (p. 39). A partir de allí, analiza obras escritas al calor de los activismos (sobre todo nacidos del #NIUNAMENOS), aclarando que son varios los nombres que deja de lado y poniendo en duda la idea de la autoría singular de las argumentaciones teórico-políticas. Elige para el análisis, entonces, *Apuntes para las militancia: promesas y combates de María Pía López*; *La razón feminista. Políticas de la calle, pluralismo y articulación, de Malena Nijensohn*; *Travesti. Una teoría lo suficientemente buena*, de Marlene Wayar; y *La Potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, de Verónica Gago. Pero también, recupera para el análisis dos obras de ficción porque, en palabras de Domínguez, “La literatura es uno de los discursos que sigue detentando su capacidad de singularización” (p. 56). Con los relatos “Fiesta en el Praivat” de Elsa Drucaroff y “Las cosas que perdimos en el fuego” de Mariana Henríquez, la autora invita a pensar sobre el modo en que la imaginación también lee el presente y configura el futuro como potencia. En “Lecturas feministas sobre los vínculos socioafectivos entre mujeres y varones en la Argentina contemporánea”, Karina Felitti, investigadora del Conicet y autora de *La Revolución de la Píldora* (2012), busca atravesar las críticas feministas al

amor romántico para entender los discursos y prácticas de las mujeres heterocis de las ciudades que consumen lo que denomina “pedagogías del amor y la sexualidad” en una nueva clave, basada en los discursos de autonomía y goce. Con una propuesta que dialoga con la producción de Eva Illouz, Felitti analiza la recepción y debates en torno de los libros *Putita golosa* de Luciana Peker, *Psicoanálisis: por una erótica contranatura* de Alexandra Kohan y *El fin del amor. Querer y coger* de Tamara Tenebaum. La autora cierra el capítulo planteando que los tres libros se ubican en un contexto de grandes cambios y de debates aún no cerrados, que si bien critican el neoliberalismo, recuperan la libertad de decidir. Entre el negocio de las editoriales y la recepción de las lectoras, Felitti plantea que la escritura sigue siendo “un modo de intervención feminista pujante” (p. 94).

La sección “De ayer y de hoy” también consta de tres capítulos, que analizan sobre todo las décadas de los ochenta y noventa, sus producciones culturales —canciones, *performances*— y sus debates. En “Dos demonios y revolución sexual en los ochenta”, Pablo Ben, antropólogo y actualmente profesor en la Universidad estadual de San Diego, EE.UU., invita a pensar esa década en otra clave. En lugar de reducirla al proceso de democratización, Ben plantea poner el foco en los cambios demográficos de largo plazo que se plasman y cristalizan en esa época. Mientras que la tan usada categoría de “des-tape” apela a la censura estatal, el autor se centra en la de “revolución sexual” para poder pensar en los cambios en las relaciones y comportamientos sexo-afectivos que, sin embargo, se dan en un marco de discurso moderado, que él atribuye a la influencia de la teoría de los dos demonios en el plano de lo político-cultural. Son objeto de análisis las canciones de Pimpinela, algunas novelas de la televisión, las canciones de Virus; con estos materiales y la noción de “relación pura” de Anthony Giddens, el autor concluye que “las demandas político-sexuales de los 80’s hacían eje en el derecho individual a decidir los propios recorridos abjurando de la tradición,

pero también de los extremismos de izquierda” (p. 125). En “Le hicimos el quite al tiempo”, Fernanda Carvajal —investigadora del Conicet que, junto con Alejandro de la Fuente, está encargada del archivo Yeguas del Apocalipsis— describe la historia del sitio web que rescata las *performances* realizadas por Francisco Casas y Pedro Lemebel en los orígenes del activismo LGTB en Chile. Se retoma para ello el período posdictadura en el país trasandino y el modo en que el contexto de la epidemia de VIH y su pronta inclusión en el sistema de salud, dieron lugar a las primeras articulaciones de un incipiente activismo LGTB. Lejos de la impronta medicalizada y medicalizante de las campañas de prevención del VIH, estos dos artistas produjeron intervenciones con múltiples registros de análisis. Carvajal elige una denominada “Lo que el SIDA se llevó” para mostrar el modo en que Casas y Lemebel pusieron en imágenes y acción la manera en que la enfermedad terminaba para siempre con una idea de la sexualidad promiscua, no reproductiva y alegre, a la vez que permitía hablar del “duelo marica imposible”. La autora cierra el análisis de estas *performances* planteando que: “La cita con figuras del pasado (el gay mistraliano) o con otros sujetos políticos relegados (el desaparecido político) era una forma de recoger historias desautorizadas para encender otros registros de la imaginación política” (p. 176). Cierra esta sección del libro el capítulo “Feminismos y Trabajo sexual. Crónica de un desencuentro”, escrito por Débora Daich, investigadora del Conicet y docente en el departamento de Antropología de Facultad de Filosofía y Letras (UBA). A partir de un evento —la realización de un taller sobre mujeres y prostitución que lleva el nombre de Ruth Kelly— la autora va hilvanando la historia personal de esta trabajadora sexual y con ella, las contradicciones y vaivenes que —sobre todo a partir de los años noventa— se dan entre el feminismo abolicionista y quienes reivindicaban la prostitución como trabajo. Entre la creación de AMAR —el gremio de las meretrices, nunca reconocidas como trabajadoras— y las campañas contra la trata, Daich conduce de forma aguda por estas contradicciones del feminismo para cerrar con un

planteo de Celia Amorós que alerta sobre el modo en que el patriarcado divide para reinar. El capítulo cierra reivindicando la voz de las *putas feministas* de este siglo XXI, que son sujetos y artífices de su propia historia.

La última sección del libro, “Memorias, archivos y relatos de vida”, tiene dos capítulos que describen esas memorias, materializadas en archivos. En “La memoria lesbiana que se hace con las manos”, Vir Cano, filósofa, investigadora del Conicet y activista, relata las experiencias de los Cuadernos de Existencia Lesbiana (CEL) y el Blog Potencia Tortillera para dar cuenta de las genealogías posibles en la construcción de esa memoria lesbiana que debe, para la autora, articular lo diverso y lo singular. El capítulo plantea esas memorias como “capturas de instantáneas” del activismo lesbiano, al que considera polisémico y en disputa.

Cierra la sección “Como en un cuento de hadas. Biografía, memoria y archivo: La historia trans de Magalí” que es una entrevista realizada por las editoras. Magalí fue elegida como portavoz para narrar la experiencia del archivo de la memoria trans. Así, entre la constitución de un archivo de imágenes y el relato oral de una experiencia, la

entrevista pivotea entre la historia personal y la colectiva, dando cuenta de que ese instrumento —la entrevista— cose lo individual y lo social en una trama que surge como relato y reflexión, a partir de las preguntas. Además del relato encarnado, la entrevista muestra el modo en que ese proceso reflexivo se pone de manifiesto, por ejemplo cuando Magalí rememora episodios que hoy, desde este presente, categoriza como “exilio”, “discriminación” o “activismo antes del activismo”. Las preguntas trazan un recorrido desde una infancia que fue feliz —y ella se encarga de marcar lo excepcional de esa experiencia, cuando lo excepcional es indicio, por oposición, de lo habitual— hasta el proceso de recolección y digitalización de las fotografías en un archivo que no solo sostiene la memoria, sino que sigue activando los lazos unidos por la historia común. Le dice Magalí a las entrevistadoras: “¿Saben? Nosotras tenemos un don astral de transformar lo malo en bueno”. Las editoras de *Tramas feministas al Sur* tienen un don similar: el de recuperar el análisis agudo y la fiesta, la polifonía de las calles y los libros, los cuerpos, los territorios y las voces de un Sur siempre castigado, pero que se piensa y escribe. Como dicen que dijo en ciertos nortes la querida Lohana Berkins, este libro no trae solo testimonios sino también, teoría.